

correctamente analizadas. Sí es cierto que en este punto hubiese sido muy útil consultar la tradición judía. De hecho, si el análisis lexicográfico se hubiese basado en un trabajo similar sobre el *Kitāb al-Uṣūl* de Ibn ʿYanāḥ o ayudado de la tabla de comparaciones establecida por A. Maman en *Comparative Semitic Philology in the Middle Ages. From Saʿadiah Gaon to Ibn Barūn (10th-12th C.)* (2004), estoy seguro que las conclusiones de este estudio tomarían otra dirección en determinados puntos.

Lo cierto es que estamos ante un trabajo sumamente interesante, exhaustivo, meticuloso y de alto rigor filológico en el que se ha llevado a cabo un esfuerzo humano tremendo. Es, en definitiva, un estudio que nos muestra la manera privada y particular de trabajar de Ibn Barūn, el secreto de las horas invertidas en la redacción de su obra. Tanto el análisis de cada una de las voces como los índices finales son piezas de lectura obligada para los interesados en la historia de la semitística comparada medieval, no es fácil encontrar trabajos tan meticulosos en este campo. Y sobre todo, el estudio merece ser alabado y defendido por haber servido para realizar *varias decenas de correcciones y reconstrucciones del texto del Muwāzanah* (p. 199) permitiendo que hoy conozcamos mucho mejor la realidad de una de las piezas literarias más importante del legado andalusí.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

BELTRÁN, MIGUEL- FULLANA, GUILLEMA *El Dios de Maimónides*, ed. Libros Certeza, Colección Tres Culturas, Zaragoza, 2005, 262 págs. ISBN 84-96219-30-5,

El libro que reseño es una obra que toma como argumento principal el que su título indica, el Dios de Maimónides pero que llega a este tema a través de una larga introducción que ocupa los capítulos I a VI.

En el *Capítulo I* se introduce la obra con una primera consideración sobre la tensión entre el Dios de la Biblia, de características tan humanas, y el Dios de la filosofía griega, la de la unicidad absoluta que trasciende al ser. Continúa con el relato de la introducción y consolidación de este Dios de los filósofos en la religión hasta el extremo de hacernos creer que forma parte de la herencia judeo-cristiana cuando es un elemento griego “infiltrado” en este legado.

MEAH, sección Hebreo 55 (2006), 515-567

De los orígenes de esta infiltración con Filón llegamos a Saadia Gaón, y con él nos encontramos con otra tradición: la noción coránica de Dios que tiene sus raíces en creencias preislámicas que de nuevo nos acercan a visiones contrapuestas, en este caso la relación de Dios con el ser humano: el fatalismo propio de esas creencias preislámicas y la noción del libre albedrío, que se introduce en la discusión de los mutacálimes a través de la influencia cristiana de autores como Juan Damasceno.

Este capítulo, tal y como puede apreciarse en esta descripción, sitúa el tema del libro en su contexto y de paso nos muestra la imbricación de unas y otras culturas y creencias que afectaron al judaísmo.

En el *Capítulo II* se retoma el tema de la predestinación y el libre albedrío a partir de la interpretación de Saadia del episodio del sacrificio de Isaac y la propia interpretación de Maimónides. En el difícil intento de conciliar la predestinación y la libre elección se ponen de manifiesto algunos aspectos interesantes del pensamiento y modo de obrar de Maimónides tales como la influencia del neoplatonismo en su concepto de dios y su intento de ocultarla (en la carta a Semuel ibn Tibbon) o la distinción entre creencias verdaderas y necesarias que lleva a propugnar el mantenimiento de creencias a sabiendas de su falsedad. Una de estas creencias necesarias sería precisamente la del libre albedrío propugnada por Maimónides en el *Shmonah praqim*.

En el *Capítulo III*, el intento de conciliación entre Escritura-Razón no es entendido como fruto de la oposición entre filósofos y ortodoxos de la religión sino que nos conduce al problema del mal. En palabras de los autores: “*La obcecación con que ciertos pensadores se sintieron obligados a descartar el origen divino del mal resulta, de nuevo, fascinante, por cuanto la absoluta bondad de Dios no es, en las Escrituras, un imperativo*” (p.52). En este punto sí que Maimónides se muestra como aristotelista y siguiendo al filósofo griego argumentará que el mal es sólo la privación del bien y no tiene existencia real. Incluye este capítulo la interpretación de Maimónides sobre la figura de Job, así como un reflexión sobre las dificultades de conciliar al primitivo del pueblo de Israel con la filosofía de la negación medieval.

Es un planteamiento novedoso de la disyuntiva revelación/razón por cuanto, como he señalado, se estudia desde la perspectiva de los problemas filosóficos y teológicos y no se tiene en cuenta las relaciones entre dos grupos: el de los seguidores de una ortodoxia rabínica y los

filósofos racionalistas y la amenaza que, para unos y otros, representa en la existencia del pueblo judío el grupo contrario.

En el *Capítulo IV* los autores se ocupan principalmente de Filón de Alejandría. La incursión de la filosofía en las concepciones sobre Dios no empieza con Saadia sino que mucho antes existió Filón cuya obra precede al Talmud y no es desconocida para muchos de los rabinos cuyas opiniones se recogen en él. Su influencia llega más allá, su noción de la existencia de Dios no nace en las fuentes griegas sino en su propia reflexión teológica que se difunde a occidente a través de Plotino.

La figura de Filón sigue siendo protagonista en el *Capítulo V* donde se refieren los autores a conceptos suyos sobre Dios que reaparecen en Maimónides; además se traza el camino por el que la filosofía de Filón llega a la filosofía medieval y al corazón mismo de las tres religiones monoteístas a través de los filósofos paganos, especialmente Plotino. Si en el Capítulo I se aseguraba que la noción del Dios único estaba profundamente imbuida de concepciones filosóficas griegas paganas, aquí apreciamos como “*el desembarco definitivo del Dios bíblico en el modelo de pensamiento que se originó en Grecia*” (p.105). Se recoge el reflejo de todo ello en los filósofos árabes, muy detalladamente en al-Kindi, y se enlaza así el pensamiento de Maimónides con su ambiente intelectual, esto es, con las corrientes filosóficas y teológicas que se desarrollan en el ámbito musulmán.

Los *Capítulos* siguientes, *VI* al *IX*, se centran ya en el tema del libro: el Dios de Maimónides. Se parte para este estudio de una afirmación de Maimónides en la *Guía* de la que se deduce que la indagación sobre la naturaleza de Dios recae en la filosofía.

La definición de esta naturaleza está condicionada por la exigencia de salvaguardar el principio de la unicidad absoluta de Dios. El conocimiento de la esencia y de la acción divina es inasequible para el ser humano al que no se le ha dado más conocimiento que el del resultado o los frutos de esa acción: el mundo creado.

Estas premisas de partida condicionan el modo de acercamiento de Maimónides a un tema tan difícil. Así hay en la *Guía* contradicciones, calificadas como deliberadas. Mientras otros autores han señalado que la razón de estas contradicciones residen en una actitud consciente de autoprotección de Maimónides ante las críticas que su obra despertaba

tanto entre los ortodoxos musulmanes como los judíos, Beltran-Fullana van mas allá de lo meramente coyuntural. Para ellos hay una ocultación premeditada ocultación del verdadero pensamiento ante el peligro que para la religión significaba la concepción de un Dios que es “Uno que existe más allá del Ser” y que no estando pendiente de las acciones de los hombres ni las castiga ni las premia. A lo largo de estos capítulos se analizan cuestiones relacionadas con al concepción de Dios: los atributos negativos y la naturaleza de la moralidad frente a la perfección intelectual

El *Epílogo* de este libro se ocupa de encontrar los puntos de encuentro, las ligazones entre lo que la historia de la filosofía judía ha entendido tradicionalmente como antagónicos: *La Guía de perplejos*, en cuanto la obra principal del racionalismo aristotélico judío, y la Cábala, entendida como una mística que rechaza ese racionalismo. La radicalidad de la teoría de los atributos negativos, la insistencia en que Dios es inasequible al conocimiento de los hombres, deja el campo abierto a que sólo desde la experiencia mística pueda haber algún acercamiento a Dios.

Finaliza el libro con una cita que parecen suscribir los autores respecto al “temperamento místico” de Maimónides a despecho de aquéllos que lo consideraron el prototipo del racionalismo y, añaden Beltrán-Fullana, de él mismo.

A través de esta descripción de los contenidos, que aunque larga no es exhaustiva, he pretendido mostrar la riqueza y originalidad de este libro. Riqueza por cuanto la contextualización que los autores hacen del pensamiento de Maimónides nos lleva a un recorrido a través de toda la filosofía medieval, árabe y judía, que le precede y que le sigue. Originalidad para lectores que, como yo misma, se interesan por Maimónides desde el campo del hebraísmo y que habitualmente sólo se acercan a su obra filosófica a través de la historia de la filosofía y no desde la filosofía misma.

La filosofía es una disciplina difícil para el que no está familiarizado con sus conceptos y su lenguaje. Desde esta perspectiva, puedo afirmar que esta obra te la hace accesible y recomiendo, por tanto, que el lector se anime a leerla y descubrir que gracias a la habilidad de los autores podemos sumergirnos en ella sin ahogarnos.

LOLA FERRE